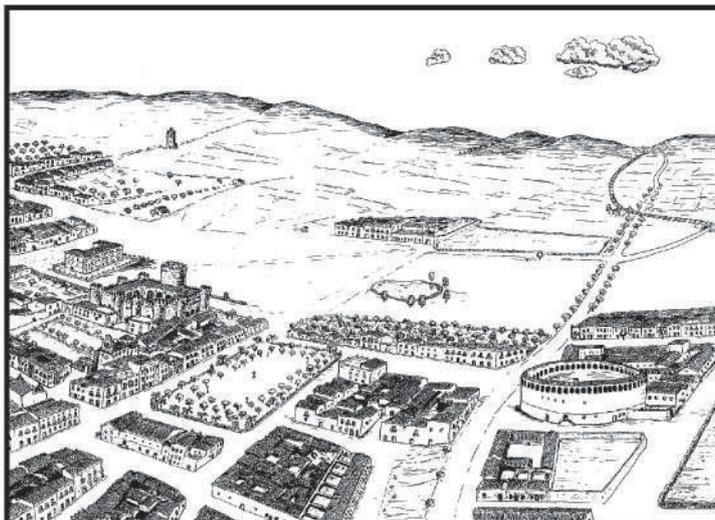


AGUA MAITO

FANZINE #1



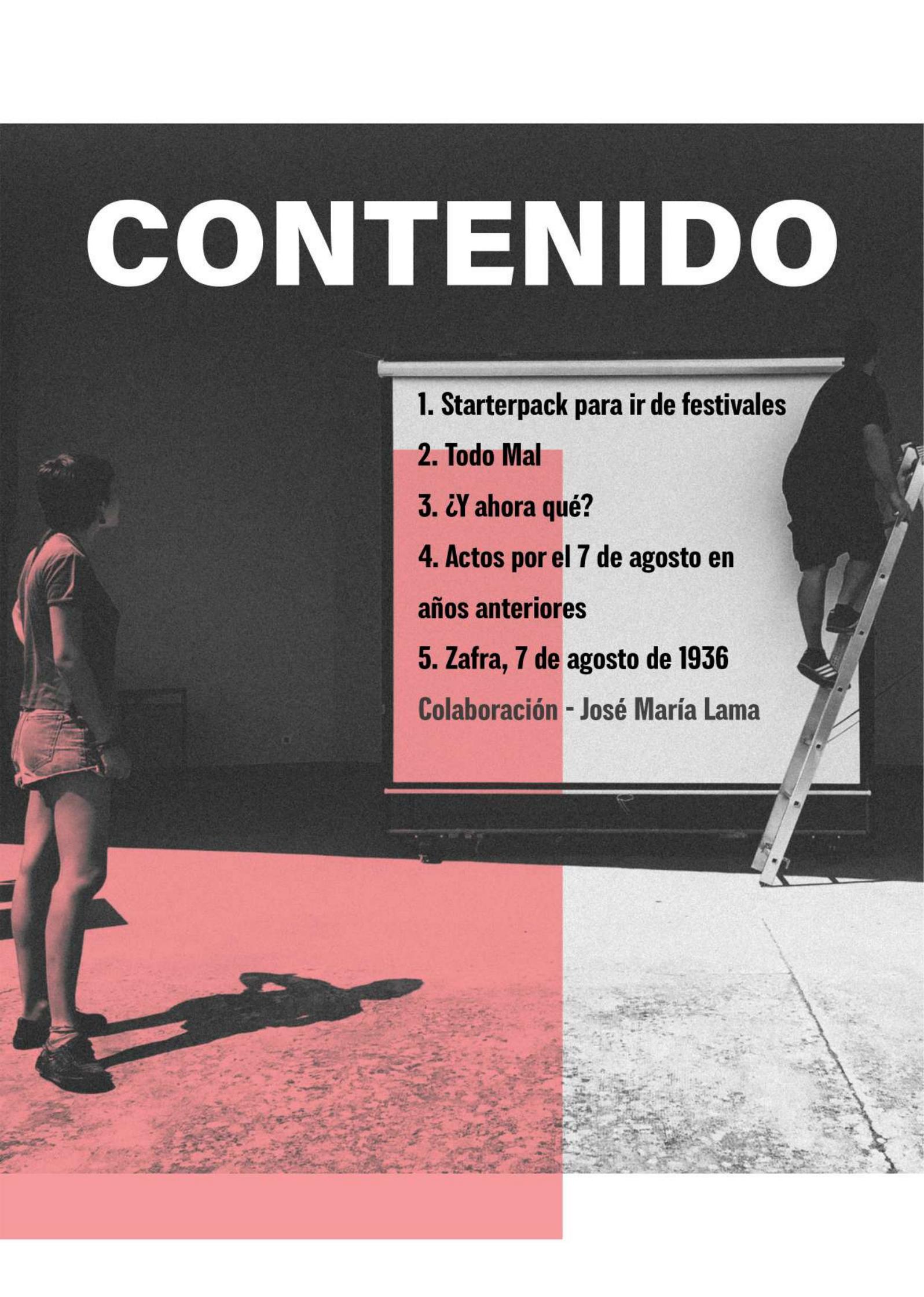
7 de agosto de 1936 ya nunca se olvidaría. Allá en lo alto, entre la maleza de la sierra, el sol castigaba con más justicia, esa por la que un puñado de campesinos con más ansia de libertad que preparación, empuñaba las pocas armas que tenían. Enfrente, los militares fascistas que ya habían dejado su rastro de muerte en su entrada a Extremadura. En mitad de la resistencia, cuando el sol ya había secado las gargantas, una voz subía y bajaba del monte: “**¡Agua, Maíto!**”. Con la premura de quien sabe que está en juego la vida, un vecino subía y bajaba del monte. Era el gitano Maíto. Cargado con su jarra, llevaba agua a los combatientes. Años después, siguió escuchándolo a modo de burla por las calles de Zafra. Ochenta y ocho años después, da nombre al primer fanzine de **Antifascistas Zafra.**

Porque esto que tienes en tus manos, y en lo que tanto esfuerzo y cariño hemos depositado, llega como agua en momentos de sed, como esa mano valiente en tiempos de equidistancia. Como el de Maíto, este fanzine es un gesto de solidaridad y compañerismo cuando más se necesita. Vivimos tiempos oscuros, allí y aquí. Una ola neoliberal reaccionaria sacude el mundo y nuestro pueblo tampoco escapa de ella. La militarización, la bandera para tapar las vergüenzas, la destrucción de la memoria histórica, el ataque a las libertades que tanto costó conquistar... Todo eso está pasando aquí y ahora, en nuestras calles. Y todo eso son motivos para despertar, unirnos y seguir peleando.

Nos negamos a permanecer impasibles, nunca fuimos de cruzarnos de brazos. Hemos optado por seguir librando cada batalla, por poner nuestro granito, y este tiene forma de un fanzine que llevamos muchos años queriendo hacer y que por fin lo hemos hecho realidad. Para leerlo, para concienciarnos, para conocer nuestra historia, nuestra actividad, para llegar a todas las generaciones de un pueblo que siempre fue alegre y rebelde. Y para, ochenta y ocho años después, rescatar del ostracismo y del olvido, ya no como chanza sino en modo homenaje, eso de: **¡Agua, Maíto!**

Editorial

CONTENIDO



1. Starterpack para ir de festivales

2. Todo Mal

3. ¿Y ahora qué?

**4. Actos por el 7 de agosto en
años anteriores**

5. Zafra, 7 de agosto de 1936

Colaboración - José María Lama

STARTER PACK PARA IR DE



festis

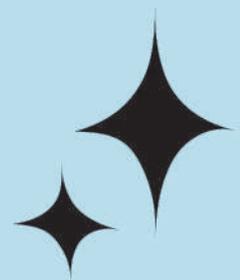
1. CREMA SOLAR
2. HIDRÁTATE
3. RIÑONERA
4. NO SEAS UN
PUTO BABOSO





5. POLITIZA EL
ESPACIO

6. ORGANIZATE



¿10.000€ POR UNA BANDERA?



TODO MAL

Zafra se engalana estos días para inaugurar un monumento anunciado por el Ayuntamiento, con desfile militar y niños de colegio incluidos:

Una bandera en una rotonda.

Sorprende que merezca tanta atención su colocación justo frente a otra, la del cañón de la Plaza de los Escudos. Más aún que la inaugure el ejército y que se organice un desfile de jóvenes para llevarla hasta el mástil. Pero lo que más sorpresa ha generado en el pueblo es el precio:

Unos 7.000€ en bandera y obra y, al menos, otros 3.000€ en dietas, regalos,

¿Cuántxs chavalxs del pueblo podrían cursar algún estudio en la escuela taller con ese dinero? ¿Cuántas iniciativas podrían ponerse en marcha en la casa de la juventud?

De todas formas, tampoco es esto lo más grave. Lo peor es que el ayuntamiento, con este acto y otros como el **elogio de Blas de Lezo** estos días en el teatro, lo que realmente busca es la **promoción del nacionalismo y el belicismo**. En una época en la que Alemania se plantea volver a la imposición del servicio militar, Josep Borrell nos habla de prepararnos para la guerra, Margarita Robles nos asusta con la amenaza de un conflicto armado a gran escala y Von der Leyen hace lo propio a nivel europeo, el ayuntamiento de Zafra aporta su granito de arena promoviendo lo que denomina "cultura de la defensa".

Sólo quien se siente a salvo de la guerra puede romantizarla. Solo quien cree que él y su familia son ajenos al peligro puede sentirse cómodo organizando desfiles de

¿Debemos aceptar que se ensalce la idea de mandar a la juventud a matar y morir a sus hermanxs de clase de otros países en beneficio de unos pocos?

El nacionalismo y el belicismo no son el camino

NOS QUITAN

LOS BANQUITOS



El ayuntamiento ha quitado todos los bancos porque, según dice, hacemos mucho ruido. Lo que era una zona de reunión para los chavales y chavalas del pueblo, donde nos juntábamos para charlar, contarnos nuestras penas, anécdotas, batallitas... es ahora un sinsentido: tan solo unos árboles en una acera ancha.

Cada día, son cuatro los ratos que podemos quitarle al trabajo y al estudio. Juntarnos en los banquitos al fresco y poder poner verde al que nos paga a cuatro euros la hora o nos obliga a echar bien de extras en el Burger o Telepi... eran gustos que hasta hace poco podíamos permitirnos. Y nunca nos ha parecido suficiente, porque lo que necesitamos va más allá de eso y no resuelve nuestros problemas. Pero algo aliviaba saber que los problemas no eran solo nuestros, sino que formaban parte de algo más grande.

La pregunta es qué nos queda. ¿Dónde nos quiere el ayuntamiento? ¿En el mismo bar de siempre de los 14 a los 40, encerradx entre cuatro paredes? No hemos visto que se quite un velador de un bar por ruido, ni quejas por petarse la plaza de mesas y sillas que no dejan ni pasar. Y tómate tú algo sentadx en un soportal, que verás lo que tardan en venir a liártela por estar en la plaza de tu pueblo sin hacerle negocio al hostelero de turno (de cómo tienen a lxs chavalxs que tienen trabajando ya ni hablamos).

Porque salir a tomar el fresco cuando el calor cae y sentarse con tus amigas se ha convertido en una actitud contracorriente.

En un mundo en el que impera la inmediatez y el ocio basado en el consumo, nos parece distópico que tengamos que reivindicar un acto tan cotidiano y sano como sentarse en tu calle, en la plaza o en el parque sin prisas, a compartir vivencias y reflexionar. Porque sentarse a estar, a hablar, a no hacer nada, es hacer mucho.

El caso, que estamos viviendo una ofensiva contra la juventud que tiene unos orígenes claros:

- **La necesidad de controlar a la juventud para que se aíse.** Espacios como los banquitos son zonas de mucho trajín, de socialización. Estar todo el día liadxs en el bar, como quieren, también nos limita, además de los problemas que nos genera a la larga.

- **Reducir la capacidad de intercambio de ideas.** El poder estar las horas muertas allí juntxs también nos permitía sincerarnos, divagar, organizarnos...

- **Asegurar el consumo.** El sistema está hecho para lo poco que ganamos nos lo chupen cuatro ricos. En los banquitos no gana dinero nadie, por eso molestamos más que en un bar. Que nos defienda quien pueda, que quienes viven junto a bares y discotecas no sufren más ruido que las familias de los banquitos.

Pero ya vale de quejarnos. Cuatro palabras no nos devolverán los bancos ni pararán la ofensiva contra nuestros pocos espacios. No hemos venido a ser testigos de cómo nos limitan por todas partes, sino a coger el toro por los cuernos.

Hay algo que tenemos claro: para un ocio nuevo y alternativo tenemos que romper con su sentido común, con ese molde que nos imponen. Vamos a iniciar el camino teniendo claro que no queremos un ocio que beneficie a los mismos que nos explotan a diario.

La desconfianza de la juventud respecto a la política profesional y a ciertas instituciones del Estado nos lleva a la necesidad de construir una organización propia e independiente de la juventud trabajadora consciente.



Antifascistas Zafra - ¿Y ahora qué?

En la fase actual del sistema capitalista, caracterizada por la crisis de acumulación y de las expectativas de beneficio, el Estado cumple su función social como garante del *status quo*. Para ello, despliega un nuevo marco represivo y de control social y paralelamente refuerza, más que nunca, los intereses de los capitalistas, materializado en ataques constantes a los salarios y las condiciones de vida de los trabajadores. En definitiva, un análisis riguroso de la realidad nos lleva a entender el fascismo como la herramienta ideológica del capitalismo en crisis para contener las ofensivas emancipadoras y así proteger el beneficio del capital.

Nos enfrentamos cada vez más a la amenaza de escuadrones fascistas que actúan en connivencia con la policía amedrentando a organizaciones obreras y a militantes. El Estado hace lo suyo y apuntala la dominación de clase mediante su aparato represivo. Con este fin, trata de disciplinar y asfixiar cualquier forma de lucha organizada que atente contra el orden público burgués y particularmente, contra la propiedad privada.

En la coyuntura actual, la juventud se relaciona con la política profesional y las instituciones en términos de desconfianza absoluta, la cuál se ve gravemente imbuída por discursos reaccionarios y liberales que inundan las redes sociales y medios de comunicación. Por ello afirmamos que es la falta de una respuesta real y coherente con los intereses de clase la condición de posibilidad para la ideología fascista. Como consecuencia, nuestra experiencia militante y consciencia política nos ha demostrado que solo a través de la organización independiente de la juventud trabajadora podremos construir una alternativa real a las ideas fascistas y desarticular el auge de la reacción. Ya no hay cabida para la pasividad, es el momento de pasar a la ofensiva, cada paso que avancemos será gracias a la lucha y a la organización en las calles tanto teórica como práctica.

A lo largo de este fanzine hemos expuesto (explícita o implícitamente) una serie de objetivos generales hacia los que, según decimos, marchamos, como frenar la deriva autoritaria y el crecimiento del fascismo. Ahora bien, ¿qué podemos hacer realmente por ellos desde Antifascistas Zafra, o desde Zafra en general? La respuesta es, en un primer momento, clara, trabajar para crear conciencia en lo local, erradicar en lo posible las expresiones y tendencias fascistas en nuestra zona, mediante el debate y la lucha diaria. Trabajar, pues, en nuestro día a día para frenar esta deriva. Sin embargo, también sabemos de nuestras limitaciones, hemos de luchar contra un titán que asedia con propaganda a la juventud desde todos

los frentes; estamos lejos de poder representar una alternativa real y posible; y nuestra práctica diaria no es capaz de subvertir ni poner en peligro las grandes dinámicas sociales y políticas. Lo local es fundamental, pero debe enmarcarse en un proyecto que sea capaz de conseguir realmente los objetivos marcados, con el peligro de acabar reproduciendo año tras año los mismos esquemas estériles y acabar, inevitablemente, en la derrota más absoluta. Frente a una trama internacional hemos de organizarnos como corresponde, uniendo fuerzas con quienes sea posible para fortalecer la alternativa de la juventud trabajadora. Hemos de conseguirlo, pues nos va la vida en ello.

El conocimiento histórico nos ayuda a reconocer la lucha con perspectiva. Cada 7 de agosto, Zafra recuerda la entrada de las tropas sublevadas en el contexto de la Guerra Civil. Algunos historiadores como Francisco Espinosa han hecho hincapié en la importancia de Extremadura y los movimientos de ocupaciones de tierra, que se estaban llevando a cabo desde marzo de 1936, como una de las causas principales del levantamiento y la causa principal de la elección de la Ruta de la Plata para subir a Madrid. Importante fueron las ocupaciones de fincas que se realizaron en Zafra, en marzo del 36, al igual que en el resto de la provincia, en este caso se llegaron a ocupar a partir del 25 de marzo alrededor de cincuenta fincas, de las cuales finalmente se legalizaron siete ocupaciones. Cabe destacar la posterior violencia contra los “cabeceras”, los representantes de los cuadros de yunteros, que sufrirían la posterior represión fascista.

Si leemos en clave de confrontación de clases, la gran mayoría de la derecha de la época apoyará no solo la sublevación, sino el terror como método de protección de sus medios de producción, en este caso la tierra. Esto coincide también con lo expuesto por Francisco Espinosa en su obra “La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz”, en la que nos muestra el recorrido de las distintas columnas fascistas desde Sevilla a tierras extremeñas, donde se encontraba el epicentro y vanguardia de la lucha, ya que se estaban llevando a cabo expropiaciones de tierra desde marzo del mismo año. El control, y represión sobre estas iniciativas sería uno de los objetivos de los golpistas antes de tomar Madrid.

En definitiva, la batalla del 5 de agosto, el agua de Maíto, los dos o tres tiros de Cirilo y los hechos descritos no resultan acontecimientos aislados y anecdóticos que recordar cada año, sino un paradigma histórico, con un fuerte valor identitario, que solo puede enriquecernos la perspectiva.

7 de agosto de 2020

Acto sobre memoria histórica "¿Qué pasó en Zafra el 7 de agosto de 1936?"

Charla guiada por el historiador Jose María Lama

Organizado por Antifascistas Zafra

Espacio cedido por el I.E.S. Suárez de Figueroa.



7 de agosto de 2022



Ruta guiada por los lugares que marcaron la memoria histórica de Zafra desde la guerra civil







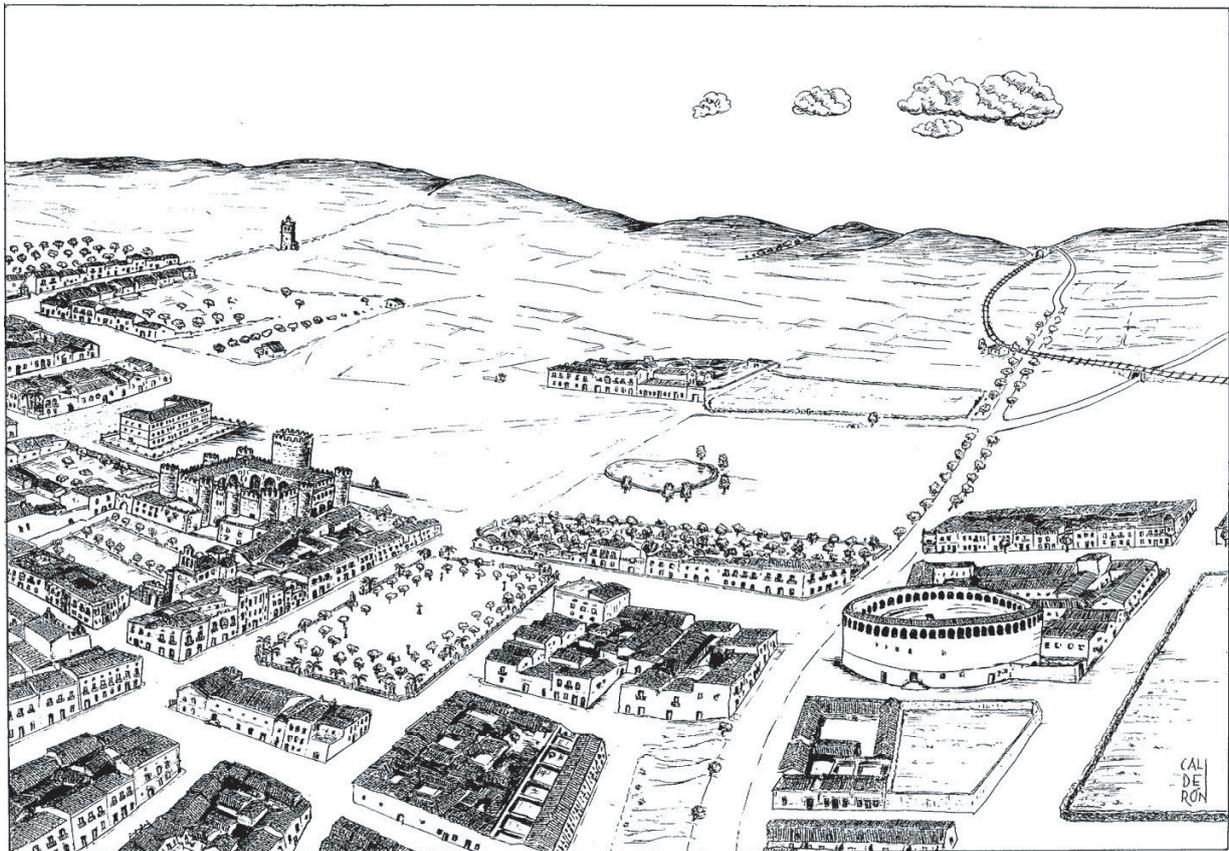
ZAFRA, 7 DE AGOSTO DE 1936

José María Lama

Barricada de adoquines y sacos terreros en la entrada de la calle Sevilla (Zafra). Imagen tomada por el fotógrafo alemán nazi Eduard Foerstch a comienzos de septiembre de 1936 [Biblioteca Nacional de España].

Zafra, 7 de agosto de 1936

Agosto de 1936 fue un mes de violencia atroz en España. La mayoría de los pueblos de Extremadura fueron tomados esos días por las tropas sublevadas del Ejército de África. Zafra, el 7 de agosto. Este día, todos los años desde hace once, publico un texto en el que recuerdo, como una ensoñación imposible, la toma de Zafra y hago un homenaje a las víctimas de la represión franquista de ese día y de las semanas, meses y años siguientes. Cada año introduzco un detalle, un nuevo dato y añado algún pasaje. Es un texto *en marcha* y, aunque literario, sin ficción. Un relato veraz basado en documentos y testimonios de época.



Zafra en 1936. Dibujo de Justo Calderón [Archivo de José María Lama]

Zafra, 7 de agosto de 1936

Zafra

2a

24

COMANDANTE CASTEJON A GENERAL 2ª. DIVISION ORGANICA.

el 7 agosto 1936.- a las 18,40horas.-

En el día de ayer salí con columna de Monesterio en ~~minimo~~ ~~minima~~ camiones en dirección a Los Santos, donde llegué, dejando los camiones y con la columna, pie a tierra, me dirigí a Zafra, rompiendo fuego de cañón sobre dicho pueblo batiendo iglesia, ferrocarril y tren, que con calderas encendidas estaba dispuesto a partir, quedando inutilizado, adueñándome de esta población, nombrando Comisión Gestora y ~~minima~~ desarmando milicias, apresando Comité y dirigentes, dejándola guarnecida por una Sección Regulares, una Sección del Tercio y otra de Guardia Civil, al mando de un teniente.

Posteriormente se tomó el pueblo llamado La Puebla de Sancho Pérez, en el que se nombraron autoridades, quedando guarnecido.

El pueblo de Zafra recibió con ^{gran} entusiasmo a la tropa, a excepción numerosos huídos, entregándome 5.000 pesetas para donativo al Ejército, que remitiré primera oportunidad.- CASTEJON.



minimo

ARCHIVO GENERAL MILITAR

Reproducción por

Castejón

7. 8. 36

AVILA

Cast

118-

Cable de Castejón sobre la toma de Zafra. 7 de agosto de 1936 [Archivo General Militar de Ávila].

Zafra, 7 de agosto de 1936

Todos los 7 de agosto recuerdo, de noche, la columna aún a oscuras de los hombres del comandante Castejón caminando los cinco kilómetros de Los Santos de Maimona a Zafra. Venían de África. Eran las 3 de la madrugada. Recuerdo que ese viernes nadie, nadie de quienes aún no habían huido de la ciudad, pudo dormir.

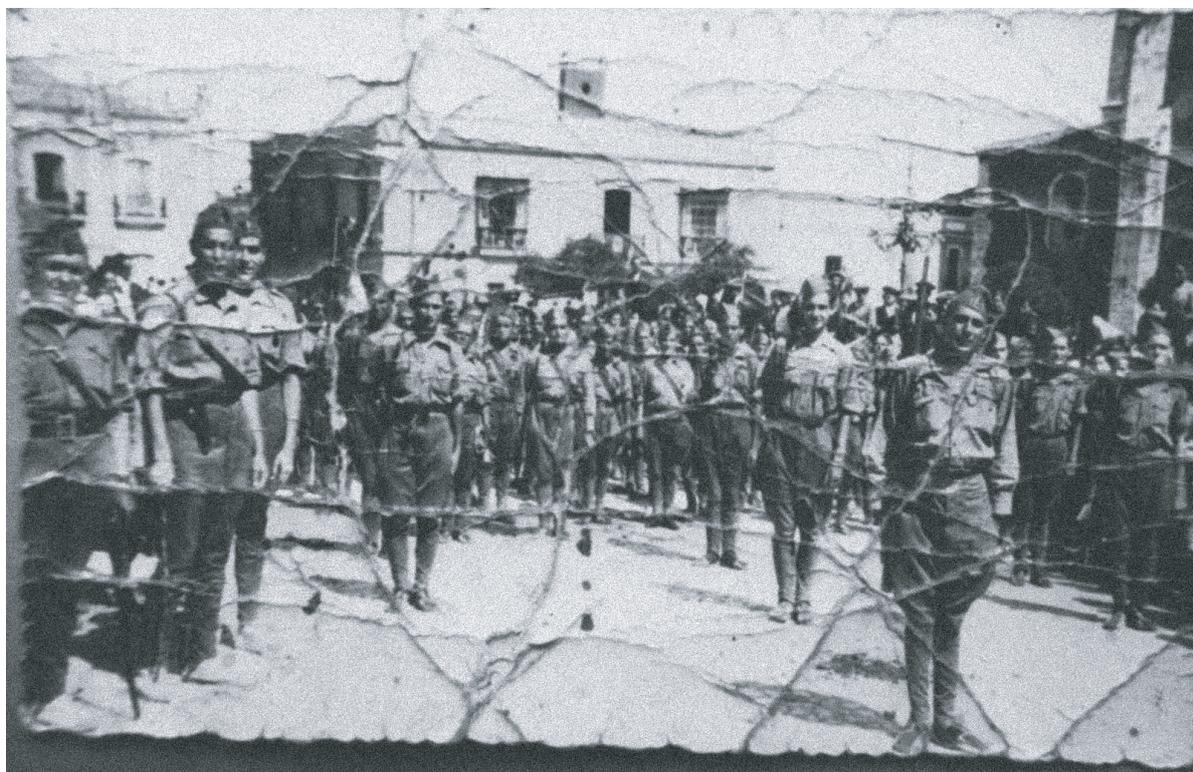
Desde la batalla entre la sierra de San Cristóbal y la del Castillo, dos días antes, nadie dormía en ninguno de los pueblos de alrededor. Quinientos campesinos mal armados, junto a algunos militares de la guarnición de Badajoz, más o menos leales a la República, se habían enfrentado a dos mil legionarios y regulares que subían por la ruta de la Plata durante cinco horas de calor sofocante. En el

cielo, las hélices de seis aviones de Tablada; ni uno solo del Gobierno. En el suelo, los cadáveres en aspa.

Tras esa victoria de los sublevados, se sabía que no tardarían en invadir Zafra. Uno de los aviones rebeldes había tirado ese día bombas de mano en la Plaza Nueva. A la hija de Croche, el de la gasolinera, le hirió una esquirla. Alguien dijo que había visto también caer una granada en las aguas de la charca, al lado de la Alameda, que no explotó. Años después lo haría.

Las sábanas blancas colgaban de los balcones de muchas casas mientras centenares de hombres y mujeres, agarrando a sus niñas y niños, se iban Muladar abajo o por el camino de La Lapa al campo, al Castellar, a la Albuhera o al cerro de Pedro Toro. Recuerdo a mi bisabuela Lola

que, en el balcón de la casa de la calle Santa Catalina, puso el sacudidor de trapos blancos «para que hubiera paz». El alcalde, Pepe González, había reunido al vecindario en la plaza la noche anterior para recomendar que no se resistiera a las tropas. Algunos murmuraban, discrepantes. Tras los muchos muertos en la sierra, para González aún había esperanza de que no hubiera más sangre. Fue la última intervención para evitarla de quien cinco meses antes había llegado a Zafra de Alicante tras dos años de cárcel y que, desde entonces, se había empeñado — imponiéndose a los más extremos — en impedir represalias contra la gente de derechas. Y ahora los partidarios de estas eran quienes amenazaban con arrasarlo todo.



Militares formados tras la toma de Los Santos de Maimona el 5 de agosto de 1936.

Orden de la Jefatura

Nadie que no ostente el brazalete de F. E. y por tanto no esté afiliado a esta organización, podrá practicar detenciones ni registros domiciliarios, pues estos servicios corresponden única y exclusivamente, a los falangistas y Autoridades locales.

Al practicarse requisamientos, serán únicamente encargados y autorizados para ello, por escrito, individuos de Falange, a los que se darán las oportunas instrucciones.

Los infractores de las anteriores órdenes, serán sancionados severísimamente.

EL MANDO.

NOTA.—Denuncias y confidencias, en las Oficinas de Falange.

IMP. DE MARCELINO PIZARRO - ZAFRA

Pasquín de la comandancia militar de Zafra regulando la represión y animando a la confidencia en 1936 [Archivo de JML].

Recuerdo el cañoneo a las 5 de la mañana sobre las estaciones ferroviarias, donde un tren partía con los últimos dirigentes. Los proyectiles del artillero Fernando Barón buscaban también la Fábrica de la Luz, cerca del cuartel de la Guardia Civil, y recuerdo el estruendo de alguno al impactar en la esquina de la calle Ancha. Desde entonces, al gitano Maito, que vivía allí, nunca se le quitó el miedo del cuerpo. Siempre pensó que había sido un castigo divino. Fue uno de los que había llevado agua el miércoles a los campesinos enfrentados en la sierra con los militares que venían de África. Los combatientes, cuando necesitaban beber, se volvían y gritaban ¡*Agua, Maito!*!, y él se acercaba con el búcaro. Recuerdo las chanzas, ya años después, de algunos (¡*Agua, Maito!*!) cada vez que el hombre — que a mediados de ese agosto del 36

fue obligado a ayudar al sepulturero Domingo León a enterrar a tantos fusilados— se dejaba ver por las calles.

Luego, a las 6 de la mañana, se me viene siempre a la cabeza Cirilo. Trabajaba de peón en Terán. Era un chaval sin familia. Esa noche estuvo bebiendo vino en un aguadujo que había al final del pueblo, más allá de la Alameda. Le tocaba guardia, pero acabó borracho. Apareció en medio de la carretera un coche blindado con los primeros que entraban en Zafra. Encaramado en un cinamomo, Cirilo, a pesar del máuser tembloroso sobre el hombro, era un blanco fácil. *Tira un tiro... tira otro...*, le jalea uno de los legionarios. Tras fallar los disparos y agotar la munición, el militar le dispara desde lejos en la frente y lo abate. Fue el único que murió ese día en Zafra con el arma en las manos.

Desde entonces, al gitano Maito, que vivía allí, nunca se le quitó el miedo del cuerpo. Siempre pensó que había sido un castigo divino. Fue uno de los que había llevado agua el miércoles a los campesinos enfrentados en la sierra con los militares que venían de África. Los combatientes, cuando necesitaban beber, se volvían y gritaban ¡*Agua, Maito!*!, y él se acercaba con el búcaro.

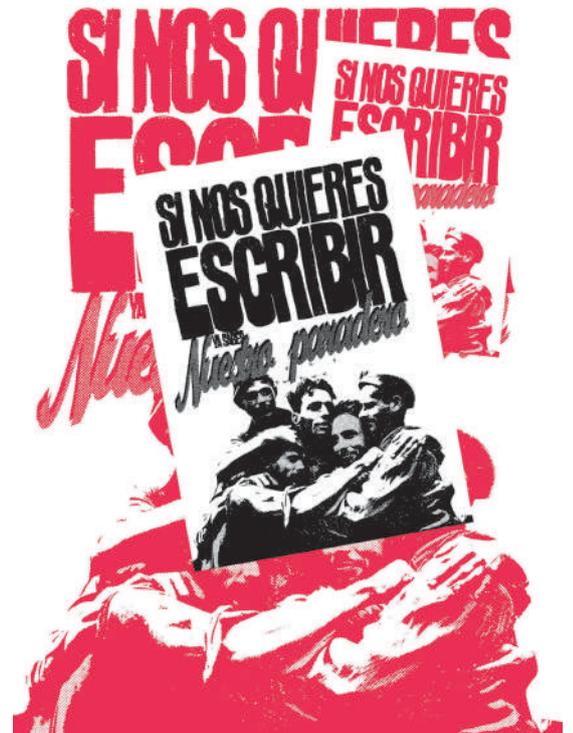
Zafra, 7 de agosto de 1936

Recuerdo a las tropas al entrar en el Campo de Sevilla a las 7 al toque de la corneta y guiadas por algunos falangistas locales. Una de las camionetas tiene pintada la cara de Azaña, al que le han puesto unos cuernos. Y recuerdo al capitán Fuentes y su blindado en la puerta de Santa Marina. No hizo falta que liberara a nadie, a ninguno de los presos de derechas arrestados hasta entonces allí, porque la guardia la habían levantado los socialistas a primera hora, al tiempo que se marchaban del pueblo las autoridades republicanas, y todos salieron sanos y salvos: los hermanos García Goitia; Antonio Martín, «el Dorador»; Fernando, «el Gallego»; mi tío Gori, «Rabito», a quien abuela Laura le llevó todos los días la tartera con algo de carne; Román Hernández, «el Chileno»; don Daniel, el cura —que durante el encierro sufrió alguna bofetada—, Burgos el del Juzgado, su hijo Diego; y otros hasta veintitantos, como Antoñito Zoido, «el último de la conquista».

A las 8 de la mañana recuerdo a Castejón en el Ayuntamiento. El nombramiento de la Gestora, con los ricos del pueblo. Y las primeras listas, con el comandante sentado en la alcaldía, decidiendo entre la vida y la muerte. Y las discusiones para poner y quitar nombres hasta llegar al «uno por ciento». Y las primeras quinientas pesetas encima de una mesa para evitar una captura.

Recuerdo al capitán de la Guardia Civil, Luengo, que se presentó en la alcaldía, apresurado desde su casa, donde convalecía de un cólico nefrítico y fue degradado a teniente allí mismo —*¡quítese una estrella!*— por haber sido ascendido durante el Frente Popular. En el patio del Ayuntamiento se concentran los primeros detenidos y en la puerta los primeros familiares, que traen papeles para demostrar la inocencia de los que están siendo apresados. Así salvó la vida el maestro Ramón Gerada, a quien unos meses antes habían echado de la Casa del Pueblo y pudo demostrarlo.

A las 8 de la mañana recuerdo a Castejón en el Ayuntamiento. El nombramiento de la Gestora, con los ricos del pueblo. Y las primeras listas, con el comandante sentado en la alcaldía, decidiendo entre la vida y la muerte.



Zafra, 7 de agosto de 1936



«El Abrazo» de Amanda Sinsanto (2021), obra inspirada en los asesinatos de Juana Soler y Rafael Hilario en Zafra el 7 de agosto de 1936.

Agua Maito - #1

Zafra, 7 de agosto de 1936

Recuerdo las puertas abiertas de las casas para que los moros no las echaran abajo. Y cuando encontraban cerrada alguna, la rapiña en el interior, los muebles volando por los balcones y la mercadería en el zaguán. Una máquina de coser, algún reloj: *¡Paisa, barato, barato!*

Recuerdo los primeros parapetos con sacos terreros en las entradas del pueblo para impedir salir y entrar sin control. Uno de ellos en la calle Sevilla. Y la batería de tres piezas de artillería del capitán Mora Figueroa, situada en la puerta del taller de los Terán para batir la sierra del Castellar.

A las 11 recuerdo la misa en La Candelaria. El templo abarrotado y los «detente bala», hechos con las monedas de El Rosario, en los pechos de los

militares. Y a don Daniel, ya de nuevo en el púlpito. Y al cura Juan Galán concelebrando antes de unirse a las tropas y de pedir su pistola. Recuerdo al medio centenar de personas capturadas, en círculo, con los ojos muy abiertos y las manos atadas, en el centro de la plaza Grande, esperando. Y a la gente alrededor, con brazaletes blancos, mirándolas, sin atreverse a hablarles. Y a los soldados que deambulan con los máuser entre los brazos, que preguntan, que buscan los nombres apuntados a lápiz —y no tachados— en pequeños papeles. Y a Castejón, tomando un refrigerio, ya todo decidido, bajo los soportales, sentado en un sillón de enea que le había sacado a la calle don Tomás, el farmacéutico.

Recuerdo las puertas abiertas de las casas para que los moros no las echaran abajo. Y cuando encontraban cerrada alguna, la rapiña en el interior, los muebles volando por los balcones y la mercadería en el zaguán. Una máquina de coser, algún reloj: *¡Paisa, barato, barato!*



Carretera de salida de Zafra a Los Santos de Maimona en los años treinta.

Zafra, 7 de agosto de 1936

Nunca se me olvida el calor de las 12 de la mañana de ese día 7 de agosto de 1936 en Zafra. Y la comitiva ya por la calle Sevilla de vuelta a Los Santos. La gente aplaudiendo, atemorizada o llorando escondida tras los visillos. Y la cuerda de presos, atados en grupos de siete u ocho, con las caras desencajadas, hasta el medio centenar de ese día, una cuarta parte de los doscientos asesinados en esas semanas: el guardia municipal Antonio Amaya; el capataz de CAMPSA Ángel Caño; los chóferes Luis Mata y Ramón Galea; Paca Infante, madre del «Correcalles»; el secretario del Instituto Luis Madroñero y los bedeles Antonio Guerrero y Teodomiro Trujillo; Fernanda «la Reverte», a quien el criminal de «el Chileno», falangista, le hizo pagar todos sus desplantes; el empleado del Ayuntamiento Julián Vitorique; el factor ferroviario Laureano Rubio; el director de Telégrafos Juan Antonio Zambrano; el carpintero Máximo Torreglosa; el industrial Diego Luna; los hermanos Coronel; los hermanos Montañó y los braceros Felipe Ortiz, Manuel Garrido, Cesáreo Sánchez... Y don Rafael, el modelista, fuera de la cuerda, pero sin querer separarse —ya nunca lo haría—

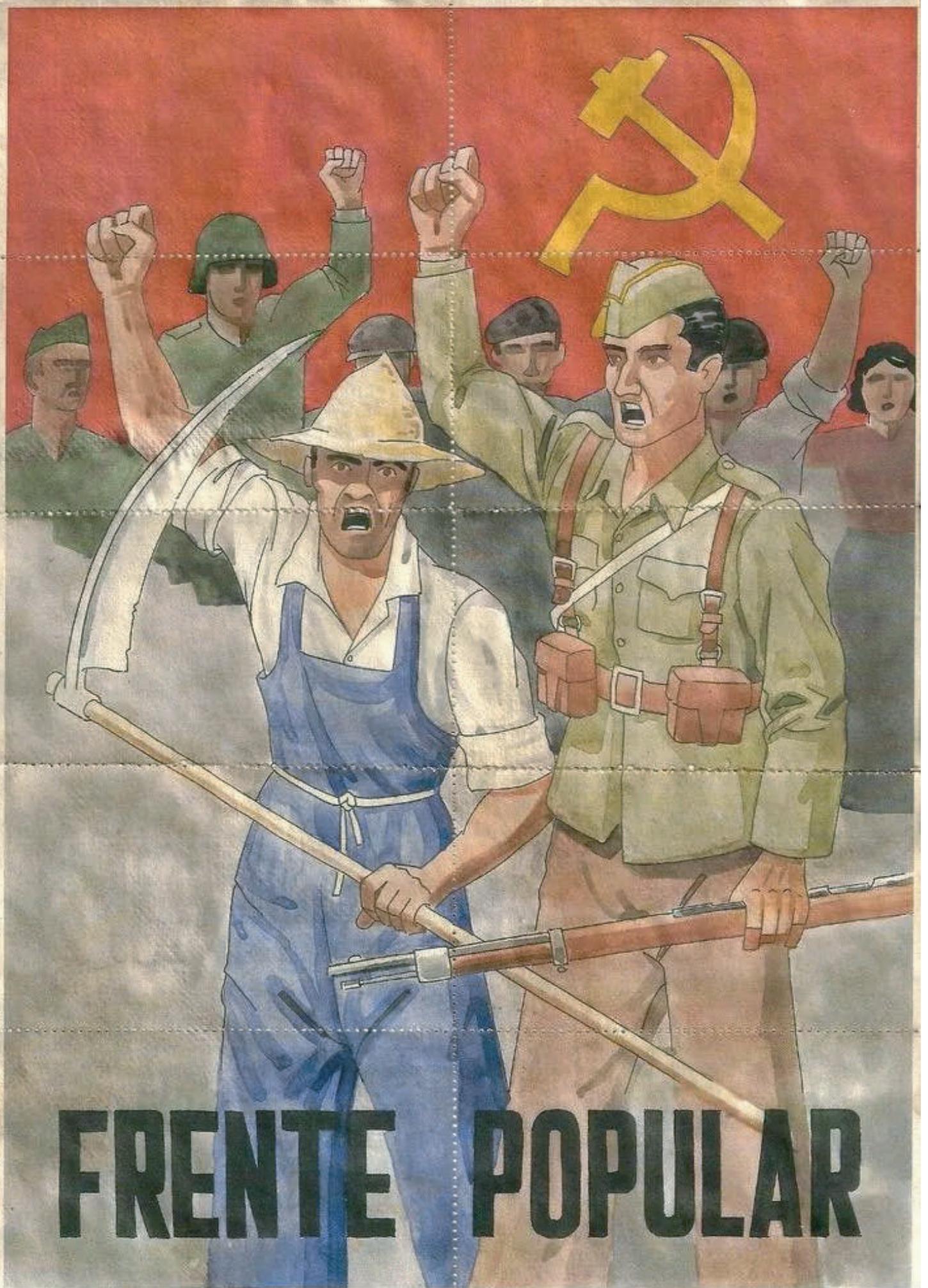
de doña Juana, la maestra, presidenta de la Sociedad Femenina de Oficios Varios de Zafra, también apresada.

A cada poco, los militares que regresan en comitiva a Los Santos se detienen para que sean fusilados siete u ocho de los presos. Parecen una gran serpiente africana que reptar por el monte extremeño entrando en España. Don Rafael camina como un autómatas —recuerdo— al lado de su mujer, hasta que le toca al grupo de ella y la sacan de la fila, ya subiendo la cuesta de San Cristóbal, pasado el Puente Aragón. Y él se abraza a ella. Y así los matan.

Recuerdo ese mediodía de hace ochenta y ocho años, el peor nunca vivido en Zafra, como si fuera hoy, aunque no estuve allí. Los camiones, los caballos, las tropas, los cadáveres abandonados, los perros que ladran y olisquean la sangre, el canto de las chicharras, las moscas, el miedo, el calor... Sigo oyendo el ruido atroz de las balas de los fusilamientos que, cada diez minutos, apenas estorban la marcha de los «conquistadores», y veo alejarse por la carretera de Los Santos la enorme polvareda de la crónica fatal de ese día, el rastro sofocante de nuestra historia.



“Puños en alto” Sim (José Luis Rey Vila)



FRETE POPULAR

Zafra, 7 de agosto de 1936

**Recuerdo ese mediodía de hace ochenta y ocho años,
el peor nunca vivido en Zafra, como si fuera hoy,
aunque no estuve allí.**

José María Lama, 7 agosto 2024



agosto 2024